✠

22

RELACION VERDADERA
DE LA ENTRADA DE SV MAGESTAD EN EL REYNO DE ARAGON, HASTA SALIR DE ZARAGOZA; EN PROSECUCION DEL VIAGE A LA CIUDAD DE BARCELONA.

DEseando los Curiosos tener noticias del viage de su Mageſtad, y entrada en Aragon, ſe han recogido las mas verdaderas Relaciones en eſte papel, para que ſin ponderaciones, ni enfaricas palabras, aya en todos el conocimiento de eſta Jornada.

El dia doze de Septiembre, deſpues de los acoſtumbrados exercicios de caza, deſpacho, y comida, saliò ſu Mageſtad de Tortuera, vltimo Lugar de Caſtilla, y aun no vencida la tarde, llegò al termino de Aragon, dos leguas antes de Vſſed, primera poblacion del Reyno por aquel parage. Allì eſperava el ſeñor Virrey, Marquès de Camaraſa, con el Capitan, y ſus Guardias. Eran los cinquenta de à cavallo, y otros cinquenta Arcabuceros, con buenas armas, y viſtoſos adornos. Rodearon luego la Carroza de ſu Mageſtad, pareciendoles, que por Guarda eſpecial de aquel Reyno, le tocava la cuſtodia de ſu Principe. No ſe diſpurò la preeminencia, y aſsi llegaron haſta la caſa, que ſe deſtinò para Palacio.

La Comitiva del ſeñor Marquès de Camaraſa iba lucida, ſien-

A

siendo toda de Cavalleros camaradas, sus Gentiles Hombres, y familia. Iba la Comunidad de Daroca con su Assistente, y demàs Oficiales, que todos, aunque de prisa, besaron à su Mageftad la mano. El concurso era inumerable, porque los vezinos Lugares acudieron en grandes tropas à los caminos, deseosos de vèr à su Rey; y entre gritos populares, y aclamaciones de *Viva Felipe Quinto*, con algunos disparos de escopetas al ayre, llegò su Mageftad al Lugar de Vsed, adonde estavan prevenidos hospedage, y comida.

Hasta aqui passaron algunos Coches, muchos Cavallos, los Oficiales del Reyno, y los Clarines, que hazian vna imagen de su triunfo. Apeòse el Rey en su Palacio, y por evitar alguna, sino inquietud, à lo menos cariñosa disputa entre las Guardas, se quedò la del Reyno en el Portal con su Bandera, y algunos Arcabuceros, y las que llevava su Mageftad se pusieron à la entrada de su quarto, mas vezinas à la Persona.

Aqui tirò à las Palomas, que con industria estavan prevenidas para su diversion, y se alegraron los Aragoneses de vèr su destreza, por ser ellos tan diestros, y aficionados al exercicio. Comiò con quietud, y el Lugar en manifestacion de su cariño, hizo el regalo, que dava de sì el tiempo, y el sitio, pues se componia de perniles, pollas, caxas de dulces, perdices, y bugias de cera. Estimòlo su Mageftad con recibirlo, y celebrarlo, y mandò se repartiesse todo entre la familia, menos las bugias, que se dieron à la Iglesia para el ordinario culto.

Referir aclamaciones, concurso de Pueblos, ansias de ancianos, mozos, mugeres, y niños, para vèr al Rey, fuera larga tarea; y assi en este Lugar, como en los otros queda por cosa assentada, y se dirà solamente lo que no se puede reconocer sino se dize.

El dia siguiente à las doze entrò su Mageftad en la Carroza, aviendo assistido al Despacho, que no pierde dia alguno aun en la mas larga carrera, y acompañado las tres leguas de vna continuada poblacion, llegò à las tres y media à Daroca,

Ciu

Ciudad de mucha hermosura, Nobleza, y circunstancias para la estimacion. Entrò en su Palacio, y descansando vn poco, comiò, tirò à las palomas, oyò Missa, y assistiò al Despacho, dexandose ver con prodigalidad à tantos, como deseavan lograr de su vista.

Aquella noche huvo luminarias publicas, repique de campanas, muchos fuegos artificiales, y toros encohetados, que sin desgracia divirtieron del cansancio.

El dia catorze por la mañana passò su Magestad à la Iglesia Colegial de Santa Maria, adonde le recibiò con Palio, y Musica el Cabildo; y passando à la Capilla de las Santas Formas, oyò Missa, con la devocion que siempre, y subiò à vèr aquel milagro de su conservacion despues de tantos siglos, que sirve de argumento perenne à la veneracion debida al Sacramento. Admirò à todos la maravilla, y con la admiracion se enfervorizò el zelo de toda la Catolica Familia.

Diò luego audiencia al Reyno, para cuya funcion vino el Ilustrissimo Señor Don Fray Francisco de Paula, Obispo de la Catedral de Balbastro, y Diputado Prelado por este año: fue acompañado de toda la Nobleza, hizo su Oracion breve, y puntual, à que correspondiò en su Magestad la estimacion. La Ciudad, Cabildo Eclesiastico, Prelados de las Religiones, y muchos Cavalleros, hizieron su cumplido reverente. Dexòse vèr de todos, assistiò al Despacho, recibiò vn quantioso regalo de perdices, terneras, carneros, dulces, &c. que tambien se repartiò en la familia; y por lograr vna ligera fiesta de toros, hizo tiempo para assistir à ella en el balcon, que la Ciudad tenia decentemente adornado; corrieronse nueve, que no huvo lugar para mas: y aunque por desgracia, ò inadvertencia pudo aver algunos azares, no sucediò golpe considerable; y assi à las dos de la tarde, saliendo de Daroca con lucidissimo acompañamiento, llegò à las siete de la noche à la Villa de Cariñena.

Aqui le recibieron con grandes demonstraciones de alegria, y por ser el Lugar grande, y de gente lucida, no tuvo

que ceder à las mas pobladas Ciudades. Sentia el Pueblo que se perdiesse vna fiesta de toros, que tenia prevenida, pensando que su Mageſtad llegaſſe en lo mejor del dia; y assi con general acuerdo se determinò, que con el beneficio de la Luna, y algunas teas, y cantidad de luminarias, se cortiessen, lo qual se executò con destreza: y huviera sido vna de las grandes diversiones del viage, si vn accidente impensado no turbara, con algunos maltratados, la festividad.

Lo restante de la noche huvo publicos regocijos, y aclamaciones: y el dia quinze, passando su Mageſtad à oìr Missa, assistiò al Despacho, y tirò à las palomas. A las doze y media se apartò vn poco del camino, para lograr la caza de conejos, en vn bosque poco distante de Muel, lugar del Marquès de Camarasa, y à la noche llegò à dormir à aquella Villa, adonde hospedage, y recibimiento fueron acomodados, y lucidos, estando à cargo todo de su Excelencia, que con particular aplicacion atiende al agrado de su Mageſtad.

Huvo esta noche luminarias, y los festejos, y aplausos que en los demàs Lugares. Y el dia diez y seis saliò à comer al Monasterio de Santa Fè, de Religiosos Bernardos, adonde la Comunidad explicò el agradecimiento à los muchos beneficios, que avia merecido à sus Reales Antecessores.

Aqui vino la Ciudad de Zaragoça à dàr à su Mageſtad la bienvenida, con mucho acompañamiento de Cavalleros, Ciudadanos, y Oficiales: las libreas de criados vistosas, y ricas: los cavallos bien enjaezados: las carrozas lucidas: sus Ministros inferiores, y Maceros, Clarines, y demàs Comitiva, que hazia ostentosa la funcion. Recibiòla su Mageſtad con singular agrado; y lo mismo hizo con el Santo Tribunal de la Inquisicion, que vino à cumplimentarle.

Ofreciòse luego vna dificultad sobre la entrada en la Ciudad, pues siendo costumbre antigua, que fuesse publica, apeandose en el Real Palacio de la Aljaferia, adonde salen los Jurados con sus Togas, y los demàs Ciudadanos à cavallo, entrando à vista del Pueblo con esta solemnidad, sentian todos,

dos, que hecha yà la prevencion se perdiesse, y mas siendo tan à favor de la Persona Real: pero manifestando su Magestad, que la intencion era, entrar de secreto, jurar los fueros, y dexar todas las ceremonias, y aparatos lucidos, para quando bolviesse con la Reyna.

Se tomò el medio termino, de que la entrada se haria à cavallo, pero sin la formalidad del acompañamiento, para que lograssen todos su Real presencia, y quedasse reservada la principal funcion para la buelta.

Llegò su Magestad à buena hora al Convento de los Padres Capuchinos, poco distante de las murallas de la Ciudad, y apeandose de la Carroza montò à cavallo, y à vista del innumerable concurso de la Nobleza en coches, de los particulares en cavallos, de la pleve en tropas, llegò à la puerta primera, que llaman del Portillo, y por gran rodeo de Calles adornadas, y por algunos Arcos repartidos en diferentes parages, vino à apearse al portico de la Iglesia del Salvador, adonde rezò; y entrando en su Palacio, fue à la noche à la Iglesia del Pilar, en cuya Angelical Capilla quiso adorar la mas Sagrada, y Antigua Imagen de MARIA, que venera la Christiandad, subiendo à besarla la mano à su Trono.

Recibiòle el Cabildo Metropolitano, con Musica, y Palio, y conducido à las reverentes Aras de la Imagen: hizo devotissima Oracion, la qual fenecida, bolviò à tomar el cavallo, y con ordenada confusion de vitores entrò en su Palacio, que ricamente adornado, esperava tan alto dueño.

Pusose luego en los balcones, que caen sobre el Rio Ebro, y descubriendo aquellas amenas, y dilatadissimas campañas, celebrò su hermosura, diziendo, que era la mejor cosa, que en su vida avia visto. Franqueò su Real Persona à quantos le quisieron vèr, sin que la llaneza ajasse la Magestad; y al entrar la noche empezaron à sonar campanas, à brillar cohetes, y à publicarse aclamaciones; porque pagados los Vassallos de la galante presencia de su Magestad, manejo del cavallo, y agrado benigno de su persona, no sabian hasta donde colocar su gozo.

Huvo

Huvo en toda la Ciudad publicas luminarias, y entrada vn poco la noche, se dispuso la fiesta de toros encohetados, ò de ronda, que fue muy vistosa; y dando lugar al descanso, se puso por entonces algun silencio à los aplausos.

El dia diez y siete saliò su Magestad en Carroza à oìr Missa à la Capilla de la Virgen del Pilar, acompañado de inumerable concurso. Bolviò despues al Templo del Salvador, à hazer el acostumbrado Juramento. Estava el Pòrtico de la Iglesia ricamente adornado, adonde saliò el Señor Arçobispo vestido de Pontifical, con su Cabildo; y dandole la Cruz para adorar, se presentò el Governador con los Consejos, la Ciudad con sus Ropas Talares, el Justicia de Aragon con sus Lugar-Tenientes, y se formò vna Procession lucida, con Musica, y aplausos festivos, para que dando la buelta al interior Claustro, que forman las ostentosas Naves del Templo, subiesse despues al tablado, que con ricos tapices mantenia el Solio, en que puesto su Magestad hizo el Juramento solemne de los Fueros, con las acostumbradas ceremonias, leìda la escritura por el Protonotario D. Joseph de Villanueva.

Por la tarde huvo en el espacio, que permite el Rio, entre el Pretil, y Palacio, vna fiesta de toros, vistosa, y sin desgracia. A la noche prosiguieron las luminarias, siendo agradable objeto de la vista estàr la Ribera, y Puentes con luzes abundantes, y el Convento de la Merced enfrente con inumerables faroles, que vestian los dilatados lienços de su edificio. Se dispararon muchos cohetes, siendo admirable vn Castillo de fuego, que se prendiò entre las aguas del Rio, para que la enemistad de los Elementos hiziesse mas sobresaliente la pelea.

El Domingo diez y ocho passò su Magestad à la Iglesia del Salvador, adonde oyò Missa, comulgando de manos de su Confessor; y bolviendose à Palacio, recibiò los reverentes cumplidos del Cabildo Metropolitano, Vniversidad, y Reyno, con las demàs Comunidades, que zelosas desearon esta honra, quedando todos sumamente gozosos del semblante benigno con que fueron recibidos.

El

El Reyno, y la Ciudad hizieron sus acostumbrados presentes; pero el Conde de Peralada embiò à su Magestad doze cavallos escogidos, con mantas de grana, guarnecidas de oro, que se tuvo por regalo ostentoso, y singular: y passando algun espacio de la mañana en la caza, y Despacho, comiò, haziendo tiempo para condescender à la suplica, que le avian hecho sus Aragoneses Vassallos, de salir à cavallo por la Ciudad, para que gozassen todos de su Real presencia.

Con la voz que corriò del passeo publico, se bolvieron à colgar las Calles, y algunas con nuevos, y mas vistosos adornos; y dadas las cinco de la tarde, subiò su Magestad à cavallo, à quien acompañavan los Señores de la Corte, los Titulos muchos de este Reyno, Nobles, Cavalleros, y Ciudadanos, tan lucidos, y bien puestos, como si huviera sido el lance muchos meses meditado. Precedian los Clarines, y las Guardas del Reyno esquadronadas: servian de autoridad, aun mas que de resguardo à la Persona.

Caminò todas las Calles principales de la Ciudad, entre publicas aclamaciones, y festiva, quanto leal locura de los coraçones: entrò por las mas estrechas, y retiradas Calles de su poblacion, quedando toda la Ciudad contentissima del dia, en que vieron de lleno la Magestad.

Al anochecer parò la Comitiva Real en el Sagrado Templo del Pilar, adonde hizo devotissima Oracion, dando todos gracias por la feliz sucession en la general herencia de España, de Principe tan gallardo, y benigno: y bolviendo entre aclamaciones à Palacio, prosiguieron los fuegos, y luminarias, como en las noches antecedentes.

El dia diez y nueve, no cansado, sino divertido, passò à oir Missa al Templo del Salvador, retiròse al Despacho, manifestòse al Pueblo, diò à todos audiencia, comiò; y despues de algun descanso, passò à la tarde al Real Convento de Santa Engracia, de Religiosos Geronimos, en cuya segunda Subterranea Iglesia descansan las cenizas de los inumerables Martyres, cuya Historia, ligeramente contada por vno de los Assis-

ten-

tentes, encendiò la devocion de su Catolico pecho.

El dia veinte oyò Missa, assistiò al Despacho, y tirando à algunas palomas, que es su ordinaria diversion, comiò, y à las tres de la tarde, con generales aclamaciones de los Vassallos; que le desean viaje feliz, y retorno de mas dilatada estancia en esta Ciudad. Se puso en la Carroza, y llegò à Villafranca, para entrar con brevedad en Barcelona à recibir à la Reyna nuestra Señora, de quien ay aviso, que el dia doze saliò de Turin para embarcarse en Villafranca de Niza, para los Reynos de España.

Cada vna de las noticias necessitava de particular reflexion; pero se ha tenido presente la molestia de los curiosos; y que esta es Relacion, y no Historia, no dudando que bastava para vn papel dilatado la descripcion de los Lugares, Oraciones de los Diputados de las Comunidades, exacta numeracion de Cavalleros, pintura de Geroglificos, y aparato de los Arcos Triunfales: pero no dudo que algun aplicado Aragonès nos darà perfecta esta obra, para que todos queden divertidos, y enseñados.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Antonio Bizarròn.